

LA BIBLIOTECA SALE AL ENCUENTRO DEL USUARIO

Bibliopraza de O Porriño (Pontevedra)

Albino Alonso Rodríguez y David Pérez Rego
Biblioteca Municipal de O Porriño (Pontevedra)

La Bibliopraza del Ayuntamiento de O Porriño (Pontevedra) es un servicio de extensión bibliotecaria de la Biblioteca Municipal que traslada al espacio exterior el concepto de biblioteca, con sus diferentes servicios, especialmente los de animación lectora, aprovechando las oportunidades que nos ofrece la contextualización de una plaza pública. A través de la Bibliopraza, esta institución ofrece a los casi 18.000 habitantes del pueblo el acceso y disfrute de servicios bibliotecarios al aire libre durante los meses de mayo y junio.

En el diseño del proyecto se perfilan dos objetivos principales que la Bibliopraza debería conseguir. Por un lado, y por sus especiales características que la diferencian de una biblioteca al uso, busca atraer a nuevos usuarios, convertirse en cómplice social de nuestros servicios. El segundo objetivo se trata de llevar a cabo lo anterior a través de una presencia ciudadana atractiva, una apariencia desenfadada; de ofrecer una imagen de originalidad, novedad, dinamismo e implicación social y cultural. Entendemos que el éxito o fracaso de la biblioteca como institución pública depende, en gran medida, de la capacidad para ofrecer a nuestros usuarios una imagen atrayente que, como la ofrecida por la Bibliopraza, ponga en práctica unos servicios adecuados a los intereses ciudadanos, demostrando la rentabilidad social y económica de nuestra institución.

La Bibliopraza se enmarca dentro de los servicios de extensión bibliotecaria en la planificación anual de la biblioteca, conviviendo con programas como *Lendo Espero* - desarrollado en el Centro de Salud Municipal-, la promoción del cómic -en las bibliotecas de los centros educativos de la localidad- o toda una serie de servicios telemáticos que buscan crear una institución activa, que intenta llegar efectivamente a sus potenciales usuarios. Partimos del concepto de "Servicio bibliotecario municipal", evitando la noción tradicional de "Biblioteca municipal" que adjetivaba, quizá, una determinada concepción de nuestros servicios como *edificios*, como instituciones localizadas, aisladas y, para gran parte de nuestro público, deseablemente insonorizadas. No es cuestión de repetir aquí los benefi-



cios de la extensión bibliotecaria, de desplazar el contacto de la lectura a todos los ámbitos y espacios de la vida, aspectos conocidos por todos, y de cuya existencia probada y exitosa dan fe toda una serie de *bibliopiscinas*, *biblioplayas*, *bibliomercados* y *bibliobuses* repartidos por la geografía de nuestro país. Se trata de presentar otro ejemplo de los beneficios de plantear nuestras entidades como organizaciones accesibles, horizontales, transparentes; de enfocar y



plantear nuestros servicios bajo el prisma de la satisfacción de las necesidades del usuario.

El espacio elegido para ello es la plaza principal del pueblo. Es obvio que se trata del ágora ciudadana, un espacio céntrico, peatonal, rodeado de alguno de los principales edificios del casco urbano, como el ayuntamiento: centro comercial, centro social, espacio de reunión y encuentro. Además, el entorno de la plaza se encuentra asoportalado, lo cual nos proporciona la oportunidad de trasladar la Bibliopraza a un espacio cercano y cubierto en caso de lluvia. Desde el principio se tiene claro que las potencialidades de la plaza principal pueden ser el pilar de las fortalezas del proyecto. Se tiene claro que, si se trata de difundir una imagen de nuestra institución, el canal más apropiado, la visibilidad más destacada, la conseguiremos en el espacio de la plaza principal. Quizá sea este el mayor condicionamiento de un servicio de extensión bibliotecaria de estas características. El lugar es fundamental. Un gran porcentaje de las posibilidades de éxito se basan en escoger el lugar adecuado. Un espacio que reúna unas especiales características, como ser céntrico, práctico, accesible, agradable, seguro - alejado en la medida de lo posible del tráfico rodado-, concurrido, recibir la convergencia de flujos ciudadanos, ser un sitio de tránsito, de gran afluencia poblacional dado que una gran parte de sus usuarios no irán a la Bibliopraza: se encontrarán con ella.

Una vez escogido el espacio más adecuado, el cuándo viene casi determinado por las características del proyecto. Siendo un servicio que se va a llevar a cabo en el exterior, y dados los especiales condicionantes meteorológicos de Galicia, se entiende que lo más idóneo es desarrollar la Bibliopraza durante los meses de mayo y junio, coincidiendo con una notable mejoría de la climatología. En latitudes meridionales, una Bibliopraza casi podría convertirse en un punto permanente más de los servicios bibliotecarios. En el norte peninsular, al menos, la lluvia obliga a la estacionalidad del servicio. Lo cual, como todo lo excepcional, también se convierte en una actividad más atractiva de cara a la población. La Bibliopraza inaugura la primavera en el pueblo. El buen tiempo motiva que los habitantes interactúen al aire libre. Pasean, se detienen a conversar en las aceras, las terrazas de las cafeterías comienzan a ocupar su espacio en las calles peatonales. Los habitantes, a partir de mayo, trasladan sus actividades de interacción social del interior al exterior, también dejan de acudir tanto a la biblioteca. Aquel que venía a leer, y su amiga que venía a estudiar alemán, y su primo que quería saber qué es lo del Método Pilates aprovechando para entablar relación con la vecina del 3º, que venía cada día para llevarse



una receta de cocina y una película japonesa, ya no aparecen tanto por la puerta. No es que hayan modificado sus necesidades: la razón es que han cambiado sus espacios de interacción. Se han ido al exterior, y la biblioteca, que no tiene razón alguna para estar condicionada por los muros, quiere seguir ofreciéndoles sus servicios. Si Mahoma no va a la montaña, es la montaña la que debe ir a Mahoma. La Bibliopraza se instala durante los meses de mayo y junio por estas razones. Y lo hace por las tardes de los días jueves y viernes. Son estos, destacadamente, los meses, los días y las horas de mayor afluencia a la plaza.

Los destinatarios del servicio son muy diversos. Prácticamente son los mismos que los múltiples destinatarios de la biblioteca municipal. Pero hay que destacar dos factores. Por un lado, las peculiares características de la Bibliopraza la convierten en un servicio que tiene como una de sus prioridades establecer un contacto real con el usuario potencial. Se convierte, de hecho, en una presentación, en un foco de atracción de nuevos usuarios, en una oportunidad inmejorable para visibilizar los servicios bibliotecarios municipales. La Bibliopraza supera el obstáculo de llegar al público a la hora de difundir nuestros servicios y actividades. Supera ese condicionante, esa debilidad presente en toda comunicación promocional o publicitaria que es la dificultad de llegar al cliente. El usuario real va a la Bibliopraza, el usuario potencial se la encuentra. Y una vez que la encuentra, descubre la biblioteca municipal.

Por otro lado, no cabe duda de que, junto a los usuarios potenciales, el otro público destinatario al que principalmente está enfocado este servicio es el público infantil. El diseño del mobiliario y las actividades de animación desarrolladas en la Bibliopraza están principalmente enfocados a

un público infantil, de 0 a 12 años. Cabe indicar, a este respecto, que O Porriño es uno de los municipios con mayor población infantil de toda Galicia, situándose el sector de edades de 0 a 35 años en un porcentaje del 47 %, y la edad media del conjunto poblacional en 21,7 años. Hace años, con estos indicadores sobre la mesa, se reflejó un déficit muy importante en el uso de los servicios bibliotecarios por parte de este sector. Destacaba que el número de usuarios reales no se correspondiera con el número de usuarios potenciales. Desde entonces se definió como uno de los objetivos principales enfocar nuestros esfuerzos a la satisfacción de las necesidades de este colectivo para convertirlos de usuarios potenciales en reales. Se realizó un empeño muy considerable para crear una nueva sala infantil y juvenil -antes integrada en la sala de consulta-, duplicando casi el espacio de nuestras instalaciones, también se creó un punto de lectura en el espacio de pediatría del Centro de Salud; se potenció la colaboración con los centros educativos, se realizó una importante labor de ampliación de la colección, y se establecieron varios programas de animación lectora. Estos programas de animación a la lectura tuvieron varios reconocimientos, como ser escogidos como uno de los 350 mejores de España en los Premios María Moliner, desde el 2002 al 2009; recibir el Primer Premio Nacional de Animación a la Lectura en 2006; o una Mención Especial de los mismos premios en 2008, entre otros. Pero quizá la repercusión más importante de la labor realizada fue la respuesta de este colectivo infantil, llegando a alcanzar incrementos de préstamos interanuales superiores al 200% o incrementos exponenciales del número de usuarios. La Bibliopraza se enmarca en esta línea de trabajo con el público infantil, aunque, volvemos a indicar, no es un servicio infantil en exclusiva.

En cuanto a las instalaciones, los recursos materiales estaban diseñados para crear un espacio abierto dentro de la propia plaza. El mobiliario acota el entorno pero no lo delimita, se entiende como una extensión del mobiliario urbano, horizontal, transparente. No se trata de crear un espacio cerrado dentro de un espacio abierto, sino de emplear la idiosincrasia de una plaza para ofrecer servicios bibliotecarios. Esto condiciona enormemente no sólo la disposición, sino también la selección de un mobiliario secundario, ambiental podríamos denominarlo, como grandes alfombras de colores o destacados parasoles, al lado de otro funcional como estanterías, módulos de almacenamiento de libros, sillas y mesas para usuarios adultos e infantiles, etc. Se entiende que debe ser un espacio acogedor y atrayente, para captar al usuario desde la primera visita y que pueda asimilarlo como un



espacio más en su cotidianidad, aglutinador de juegos y lectura. Estas necesidades motivan la selección de un mobiliario en el que el diseño y los colores vivos cobran la máxima importancia, encargados de estructurar el ambiente mencionado. Se busca crear un ambiente estimulante y accesible, polivalente y versátil para facilitar su utilización por parte de grupos grandes, de niños entre sí y niños-familia. Es necesario que sea flexible, para facilitar la realización de actividades diversas de animación lectora. Resistente, debido a que estará dispuesto en el exterior, y será espacio de carreras, juegos, movimientos y reordenaciones continuas. En nuestro caso también se valoró que fuera portátil y plegable, dado que la Bibliopraza es instalada para cada sesión.

Dentro del capítulo de recursos, la colección merece un lugar destacado. En la Bibliopraza la colección está diferenciada por márgenes de edad. Para el público adulto destaca la presencia de una colección de consumo rápido. Nadie vendrá a la Bibliopraza para leerse una monografía de 1.000 páginas o un ensayo científico. Es fundamental ofrecer una buena selección de publicaciones periódicas, revistas y periódicos del día, al lado de libros de relatos breves,

¿Deben las bibliotecas aprovechar las oportunidades que nos ofrece visibilizar nuestros servicios en fiestas, romerías y concentraciones sociales? Nosotros creemos que sí.

poesía, etc. Para el usuario infantil, la colección está formada por cuentos, comics, libros-luego, libros móviles, etc. Es más importante, en este caso, potenciar las características lúdicas del material más que aquellas obras de carácter formativo o informativo.

La colección se adquiere con destino a la Bibliopraza. No forma parte del fondo general, y solamente es susceptible del servicio de consulta. Esto motiva que reciba un tratamiento técnico mínimo: registro y sellado. Pensemos que una importante parte del material será expurgado anualmente debido a su intenso uso. Los recursos humanos de la Bibliopraza están formado por dos personas que realizan las tareas de: cuidado y control del mobiliario y fondo bibliográfico, orientación e información bibliográfica y, destacadamente, la puesta en práctica de actividades de animación lectora. Mientras la Bibliopraza está en funcionamiento se trasladan a ella las actividades de animación que normalmente se realizan en la biblioteca. Entre ellas destaca principalmente Lúa ConLuvas, un proyecto centrado en la temática de la igualdad de género y de raza, todo ello enmarcado en el propio carácter multicultural que ya de por sí persigue esta actividad de animación.

Iniciado en el 2005 con gran éxito, Lúa ConLuvas es una actividad de animación a la lectura destinada a niños y niñas entre 0 y 12 años, entendida como una propuesta didáctica y divertida al mismo tiempo. Con ella se persigue, como objetivo primordial, despertar la imaginación y la fantasía, para descubrir la lectura como el placer de leer y, como finalidad, la importancia de la multiculturalidad. Lúa ConLuvas, exploradora y viajera incansable, llega a la Bibliopraza con una maleta que la acompaña en sus viajes, y donde guarda los recuerdos de cada país visi-

tado para contarle a los niños y niñas la forma de vivir y sentir de otros pueblos del mundo. Les ofrece información y lecturas de los países que visita, pero también los pone en contacto con el baile y la música: en cada sesión los niños y niñas escuchan canciones, bailan y realizan actividades desarrolladas con cada país. Unimos así la animación a la lectura con elementos sensitivos gracias a los que el usuario entra en contacto con una cultura ajena a su realidad: se pretende enseñar que hay otros mundos y están en este. La Bibliopraza comenzó su andadura en 2008, y desde entonces se ha convertido en una de las actividades más exitosas de nuestra extensión bibliotecaria. Los indicadores así lo muestran: número de participantes en las actividades, incremento del número de visitantes y altas de socios en la biblioteca, repercusión de una imagen favorable en los medios de comunicación y, a través de las encuestas, valoración muy positiva por parte de los asistentes. Razón por la cual, lo que en principio nació como una experiencia piloto se ha convertido ya en una sección estacionaria de la biblioteca.

Esto nos lleva a la obligada reflexión: ¿deben las bibliotecas aprovechar las oportunidades que nos ofrece visibilizar nuestros servicios en fiestas, romerías y concentraciones sociales? Nosotros creemos que sí. Pensamos que son inmejorables escaparates de la biblioteca hacia la sociedad a la que sirve. La sociedad actual se caracteriza por poseer unos intereses siempre cambiantes que exigen una respuesta rápida y decidida por parte de nuestras entidades. Esta nueva situación da lugar a asumir nuevos roles y nuevas funciones para nuestros servicios, ser flexibles, aprender de las experiencias y reinventarse continuamente, abrir nuestras puertas e involucrarnos socialmente, buscando a nuestros usuarios allí donde puedan encontrarse. ■